



A «un distinguido general», de los muchísimos generales que no han ido á Melilla, á donde han ido muchísimos, le ha oído El Día «ensurar el lujo de jefes y oficiales enviados á Melilla»;

«Por de pronto—terminó el interlocutor de El Día—el arma de caballería comienza á lamentarse de que de los 26 generales (y uno, 27) que hay en Melilla no haya ni uno solo procedente de dicha arma.»

Antes, no era lo peor el lujo de generales, sino el lujo de oficiales que estos gastan; pero ahora, ya no se sabe cuál es lo peor...

Porque no tiene duda que hay que contentar al arma de caballería enviando á Melilla generales de ella, en proporción...

Así acabaremos de lucir lo que hay, y eso vamos ganando.

Porque dirá todo el mundo viendo tanto general, que nuestro estado no tiene nada de particular.

Ripiosidades

En toda esta semana, si el peroné ó el tiempo no se oponen, resolverá el Gobierno un problema que tiene mil bemoles: el de si convendría, para evitar cuestiones, enviar una embajada extraordinaria á Marruecos.

Va siendo lo del Riff tan misterioso, que sin duda se esconde, lo mismo á los más linceos ciudadanos que á Martínez y á López.

STONE.

Protesta

Como hacendista recreativo ante un Ateneo... de damas podrá no tener precio el señor Moret; pero como negociador de tratados de comercio en serio todavía nos resulta más funesto que el mismísimo don Antonio Cánovas del Castillo.

De Cataluña á Galicia, de Almería á Huelva no resuena otra voz que la de protesta contra el tratado que nuestro estadista chirle se ufana de haber concertado con Alemania...

país preponderante, sin ventaja de ningún género que compense ni atenúe siquiera el sacrificio.

Abrumadora para nuestra producción la balanza mercantil, en la que aparece que apenas exportó España á Alemania—en los nueve años que duró el último tratado (1883-1891)—por valor de 100.000.000 de pesetas, contra 654.000.000 que de allá importamos directamente...

No somos nosotros de los que fiamos en un régimen arancelario restrictivo el progreso y desarrollo de la riqueza pública, ni menos aun el perfeccionamiento de las industrias...

Esa fue la razón de la ruptura de relaciones con Francia, y ahora venimos á mostrarnos más asequibles y mansos con Alemania, hasta en la cuestión de los vinos...

Las Cámaras de Comercio de las principales plazas de España se apresan á combatir rudamente la obra del señor Moret, con tanto más motivo cuanto que, faltándose á lo prevenido en el real decreto que las creó...

En breve se reunirán los comisionados de la mayor parte de ellas en Bilbao, y del gran «meeting» convocado para el día 9 del corriente saldrá una enérgica y solemne protesta...

Las aguas

En la última sesión del Ayuntamiento volvió á sonar un eco de la famosa cuestión de las aguas.

¿Fue sincera expresión de un buen deseo de que se active el expediente de

concesión de la toma de los manantiales de Llorada, ó fué resabio de pasada algarabía y el primer chispazo para armar otra?

Si lo primero, hubiéranos parecido más parlamentario prevenir, con la anticipación debida, á la presidencia para que ésta hubiese podido dar alguna explicación que no dejase los ánimos suspensos ante el temor de una demora indefinida...

Justo y leal hubiera sido consignar la circunstancia que acabamos de señalar, y que no empecaría á la conveniencia reconocida de perseverar en la captación de las aguas de Llorada...

Así se desvanecerían errores funestos, perjudiciales para todos por sí mismos, y origen de graves disgustos, que hoy se ve cuán fácilmente pudieron evitarse.

La higiene en Santander

(Tres ó cuatro... ó más cartas al excelentísimo señor don Modesto Martínez Pacheco.)

VI

Hay que convenir en que la catástrofe del 3 de noviembre se puso en escena con toda la imponente propiedad que el argumento demandaba. Muertos en montones, ayes, carreras, pánico, incendios; todo lo que puede soñar la imaginación más febril...

Supongamos que entre enterrados y desaparecidos suman 400. Supongamos que, por complicaciones cardiacas y cerebrales, que debemos atribuir á la conmoción, mueren otros 100. Cojos, mancos, etc. 100

Total de bajas. 600. En pesetas, á 4.000 uno, contando la última partida. 2.400.000. Pérdida de jornales de los 200 últimos y de otros 200

asistidores durante 30 días, á dos pesetas uno. 24.000

Gastos por asistencia, á 5 pesetas diarias. 30.000

Dicho está que no podemos precisar, ni aproximarnos siquiera, á cuanto asciende la cantidad por daños causados en edificios, muebles, mercancías, etc.; hay quien la fija en 11 millones de pesetas, pero hemos de deducir de aquí lo que abonen las Compañías de seguros, domiciliadas casi todas fuera de Santander...

saldrán gananciosas en concepto de dinero.

Los grandes incendios, cuando no hay desgracias personales, me recuerdan esta frase de un gran químico: «rien ne périt dans la nature, tout se transforme»; me impresionan poco; me parecen una gran inundación que arrastra una cosecha, pero fertiliza. Esos millones que cuesten las reedificaciones, reposiciones de mobiliario, etc. quedan casi todos entre nuestros obreros y nuestros industriales...

¿A qué seguir? Más que la explosión del «Cabo Machichaco» perjudicia á Santander, no en dos años, en uno solo, la falta de higiene. Ustedes me dirán qué harían con el que trajera otro barco cargado de dinamita, le atracara al Muelle y encendiera la mecha, ó, al menos, dejara por torpeza que explotara. Pero no soy yo el llamado á buscar responsabilidades.

JOSÉ MARÍA CAGIGAT.

Ecos varios

El sábado, 16 del actual, tendrá lugar en la sala Olimpia, (Paris) el gran concierto organizado por la célebre contralto Elena Sanz á beneficio de las víctimas de la catástrofe de Santander

Sabido es que en las poblaciones en que el servicio de incendios está bien organizado hay en todas las calles aparatos advertidores dentro de una caja de cristal que cualquier transeunte puede romper y dar con esto el aviso al aparato registrador de los puestos de bomberos...

En Londres, durante el año de 1892 el cuerpo de bomberos recibió 34.350 avisos (cerca de 100 por día), y las bombas hubieron de recorrer una longitud total de 110.000 kilómetros (tres veces la vuelta al mundo); pero de todos esos avisos solo la tercera parte se dieron por medio de los advertidores...

Así y todo, el número real de incendios no fué más que de 3.146, cifra superior al término medio de los diez años precedentes. en que no pasó de 2.291, y aun los casos de incendios de consideración se redujeron á un 5º por 100.

Table with 2 columns: Description and Pesetas. Total: 3.272.000

He procurado rebajar todo lo posible, y más de lo que debía, las partidas de la última serie, para que nadie vea exageración en estos cálculos...

No hay comparación posible entre la cantidad de dolor, de lágrimas, de angustias, que haya podido producir la explosión, con la producida en un año por la falta de higiene...

Las viudas pobres que se quedan viudas por falta de higiene, pobres y abandonadas se quedan; las viudas que hizo la explosión, muchas de ellas, al menos,

col el joven que no parecía muy satisfecho del tono chancero de su nuevo conocido: en cuanto á mí, creo que será mejor irme á sacar los vestidos, que no pasar aquí el tiempo contestando á vuestras preguntas...

—¡Por vida de Dios!... exclamó el mismo desconocido soltando recia carcajada, que no puede mentir el adagio «Soberbio como un escocés.» Vamos, buen muchacho, vos sois de un país que yo aprecio, por haber en otro tiempo hecho comercio con Escocia.

—Esto es lo que me hizo saber un pícaro guarda-bosques del duque de Borgoña. No hice más que soltar contra una garza real, cerca de Perona, un famoso halcón que trajera de Escocia...

—¿Y qué hicisteis entonces? —Le calenté las costillas, respondió el valiente joven, blandiendo su bastón, lo que un cristiano puede calentárselas á otro sin enviarle al otro mundo...

—¿Ignoráis que á caer en manos del duque de Borgoña, ya os veríais colgado como un racimo? —Algo me dijeron de que en esta parte no le cede en nada al rey de Francia; pero como esto pasó cerca de Perona, púsemelo de un salto en la frontera, y le chasqué completamente. Si no tuviese el genio

Tales observaciones, en que nos detuvimos con el objeto de hacer de ellas participes á nuestros lectores, fueron hechas incontinenti por el joven escocés; quien respondió después de un rato de silencio, haciendo una ligera cortesía: «Ignoro con quien tengo el honor de hablar; pero me es muy indiferente que se sepa que soy hijo de una familia escocesa que, con arreglo al uso de sus compatriotas, viene á buscar fortuna en Francia ó en otra parte donde luzca el sol.»

—Pardiez! exclamó el desconocido de más edad; ¡excelente costumbre por cierto!... Parecéis un joven tordo de buena facha y de edad la más á propósito para sacar partido de hombres y mujeres. Ahora bien... Vamos á ver. Yo soy negociante, y necesito de un manco que me ayude en mi tráfico; pero supongo que seréis de harto ilustre sangre para dedicaros á la plebeja ocupación del comercio.

—Señor mío, si me hacéis de veras esa proposición, que es lo que yo dudo, debo daros las gracias, y os suplico que las aceptéis. Pero creo que no sería muy útil para vuestro comercio.

—Oh! eso sí: ya considero yo que tenéis más habilidad en disparar la ballesta que en extender una cuenta de efectos entregados, y que mejor manejaríais la espada que la pluma; ¿no es así?

—Yo, caballero, soy montañés, y por consiguiente archero, como nosotros decimos; pero he pasado algún tiempo en un convento, y los buenos padres me enseñaron á leer escribir y aún contar.

—¿Y á contar también?... ¡Por vida mía, que esto es magnífico! Por nuestra señora de Embrun!... ¡he aquí un verdadero prodigio!...

—Reíais hasta desternillaros, caballero mío, repli-

socerrearle, y gritaba lleno de cólera: «¡Pero maldito!... ¿porqué te hiciste mudo cuando te pregunté si era vadeable el río? Los diablos se me lleven si no te enseño mejor para en adelante la atención que se debe á un forastero.»

Acompañaba estas palabras con aquel temible movimiento del bastón que se llama de «Molinillo», y que consiste en coger el palo por el centro, y blandir rápidamente los dos extremos á derecha é izquierda, semeando las aspas de un molino de viento. Al verse de esta suerte amenazado, echó mano su antagonista á su chafarote, pues era uno de aquellos hombres más dispuestos siempre á las obras que á las palabras. Pero llegó en hora buena su compañero, quien más cuerdo y moderado mandole contenerse; y volviéndose al joven, reprendióle á su vez por su imprudencia y precipitación en arrojarle á un río de tan impetuosa corriente...

Viéndose de esta suerte reconvenido el joven escocés por un hombre de avanzada edad y venerable aspecto, tajó inmediatamente su bastón, resoplando que en gran manera sentía ser injusto con ellos; pero que habían puesto su vida en grave riesgo por no haberselo dignado dirigirle una palabra para advertírselo, lo cual no era á la verdad muy propio de hombres honrados y buenos cristianos; ni mucho menos de personas respetables como su exterior anunciaba.

«Her moso manco, dijo el de mayor edad, por vuestra traza y acento échase de ver que sois extranjero, y deberíais reflexionar que sin embargo de hablar con bastante soltura nuestra lengua, no entendemos por acá semejantes razones.»

—Pues bien, tío, respondió el mozo, ya poco me



